

CABILDO DE PROBLEMÁTICA DEL TRABAJO

CABILDO DEL TRABAJO: LA VOZ DE LOS QUE “NO TIENEN VOZ”

En el periodo actual resulta de primordial importancia abrir espacios de expresión y de decisión a los trabajadores del campo y la ciudad, ante todo mujeres y jóvenes trabajadores, pero igualmente los desempleados y otros sectores populares, quienes, pese a ser la mayoría de la población colombiana y a constituir la principal fuerza creadora de la riqueza nacional, no tenemos voz en los órganos de poder estatal, ni contamos con representación importante en los organismos de la política pública tanto de nivel local y regional, como nacional. Una situación de exclusión que se inició con la conquista y dominación colonial, pero que se ha mantenido desde la época de la Independencia.

Bajo tales antecedentes cabe aclarar que el CABILDO ABIERTO NACIONAL programado por múltiples organizaciones populares del país y del cual forma parte integral este CABILDO DEL TRABAJO, se constituye en una oportunidad inédita para que los millones de mujeres y hombres trabajadores (activos, pensionados, subempleados y desocupados) sacrificados por el poder a su propia suerte participemos democráticamente en la confección de un nuevo Memorial de Agravios y en la elaboración de una plataforma de Gobierno Popular, alternativo al injusto régimen de explotación y despojo hace más de quinientos años instauraron las minorías oligárquicas mediante la fuerza y el fraude; régimen explotador, elitista y opresivo que aún siguen detentando ese puñado de familias ahítas responsables de la tragedia popular.

Este peculiar ejercicio de soberanía popular y de dignidad nacional que es el CABILDO ABIERTO NACIONAL, el cual se instalará este 20 de julio de 2010, ha de traducirse en propuestas y acciones colectivas ideadas por la propia iniciativa y necesidad de los sectores populares del país en vía a construir una sociedad que coloque realmente la propiedad y el usufructo o del patrimonio nacional a favor del desarrollo independiente de nuestra Patria y del bienestar efectivo de las mayorías trabajadores de Colombia.

IMPORTANCIA DEL TRABAJO Y LOS TRABAJADORES

La sociedad humana requiere para vivir de alimentos, viviendas, vestuario, herramientas, combustibles, etc. Pero esos bienes sólo los producen los campesinos, los artesanos, los obreros, los mineros, los pescadores y otros grupos de mujeres y hombres vinculados a la producción como son las comunidades indígenas. Claro está, quienes producen esos bienes lo hacen siempre con ayuda de medios de producción (tierras, materias primas, máquinas, etc.). Por tal razón, los trabajadores que producen esos bienes y los que contribuyen en su acopio y distribución deben ser exaltados por su laboriosidad; deben ser tratados con dignidad y remunerados con justicia; pues, en definitiva,

los trabajadores somos los encargados de asegurar el bienestar social y el desarrollo económico de la Nación.

Por su puesto, la historia de los trabajadores colombianos debe ser resaltada y dignificada, pues su laboriosidad está fuera de dudas. Recordemos solamente el esplendor económico y social que se vivió en la época precolombina cuando los pueblos ancestrales -genuinos y apasionados amantes del trabajo social y productivo- surcaron altiplanos y valles, levantaron viviendas, labraron con sus manos las tierras que les prodigaron el alimento y aprendieron y perfeccionaron artes como la orfebrería, dando muestra de una singular destreza, dedicación y prodigiosidad que aún se pueden apreciar en talleres y museos de nivel nacional e internacional.

SERVIDUMBRE Y ESCLAVITUD

Lamentablemente aquella labor creativa y colectiva de nuestros aborígenes se vio truncada por cuenta de la invasión colonial y el genocidio europeos; nefastos acontecimientos históricos que a lo largo de 300 años se tradujeron en expropiación total de tierras a las comunidades aborígenes, incautación de la riqueza patria, aniquilamiento de la mayor parte de la población nativa implantación de variados sistemas de servidumbre feudal como la mita y la encomienda. De hecho aquella campaña de pillaje y explotación también llevó al secuestro y esclavización de millones de trabajadores africanos, cuya honra y libertad se sacrificaron en el altar del naciente sistema capitalista.

Desde entonces la vida de los trabajadores fue cubierta de oprobio y explotación de cuenta de mercaderes y usureros internacionales, que ya no vienen en galeones, ni nos encandelillan con las leyendas de Eldorado, pero que nos deslumbran con los vuelos “chárter” y los “portafolios de negocios”, nos engañan con el crecimiento al debe y nos predicán el nuevo evangelio continental de la “prosperidad democrática”, basado en la trampa del “libre comercio” y la “cooperación militar”.

Salvo el breve periodo de las rebeliones indígenas y las luchas de independencia e integración lideradas por Bolívar –las cuales revivieron por poco tiempo la esperanza real de redención y progreso para la población trabajadora- nuestra historia ha estado marcada por la explotación, la carencia de tierras propias y la privación de otros medios indispensables para la producción de bienes. A lo largo del siglo XIX, esa condición de parias que pesa sobre los trabajadores nos colocó a merced de los mercaderes ingleses y de sus socios comerciales locales; mientras que desde principios del siglo XX, tras el ignominioso despojo de Panamá y a cuenta de gobernantes vasallos, hemos estado postrados como Nación ante el yugo del capital financiero internacional, bajo el dominio de monstruosos monopolios imperialistas bancarios, petroleros, automotrices, químicos, alimenticios e informáticos que se consideran dueños del planeta y lo destruyen con el único fin de maximizar sus ganancias.

De hecho el imperio del capital financiero internacional es un yugo menos visible, pero más férreo, bestial y universal, que sin escatimar medio alguno (incluido la extrema contaminación ambiental) procede a la conquista del planeta y al saqueo de cuanto recurso, empresa e infraestructura estratégica queda aún en él. En particular, tanto en los países industrialmente adelantados como de los “atrasados”, dicho imperio está acentuando al máximo la explotación y el sufrimiento de los trabajadores, al aplicar sin fórmula de juicio las mortíferas recetas de la política “neoliberal”, que como ahora se hace evidente está encaminada a volver más pobres a los pobres, más ricos a los ricos, y más vasallos a los gobiernos vasallos.

De esta manera registramos en esta brevísima reseña la existencia en Colombia de las clases explotadas y las clases explotadoras; así como la lucha irreconciliable entre ellas.

Hemos observado que las clases trabajadoras constituyen la mayoría de la población y que son las forjadoras de la riqueza nacional; pero, que actualmente están privadas de tierras labrantías, materias primas, maquinaria moderna, tecnologías de punta, ganado de labor y otros medios sociales de producción. Al estar despojadas de los medios de producción y con el objeto de subsistir junto con sus familias, los trabajadores nos vemos obligados a vender lo único que poseemos: nuestra fuerza de trabajo, nuestras energías físicas y mentales para realizar un trabajo. Y cuando no lo conseguimos caemos en el rebusque o el desempleo que son otras dos formas de agonía que nos depara el capitalismo.

De otra parte diremos que debido al monopolio que han impuesto sobre las tierras labrantías, las maquinas, el transporte y comercialización de las mercancías, las clases explotadoras (capitalistas industriales, usureros y acaparadores burgueses, terratenientes y latifundistas) logran apropiarse gratuitamente la mayor parte de los bienes producidos por los trabajadores, tanto los que les venden su fuerza de trabajo (asalariados) como los pequeños productores que elaboran mercancías por cuenta propia pero se ven obligados a pedir crédito a los grandes monopolios bancarios o a los terratenientes.

OFENSIVA TOTAL DEL CAPITAL CONTRA EL TRABAJO

Actualmente esos parásitos industriales, comerciales, financieros y agrarios, expropian y se apropian de los bienes producidos por los trabajadores colombianos o pertenecientes a éstos. Y lo hacen básicamente a través de tres vías:

1. Concentración en pocas manos de las tierras más fértiles, dotadas de recursos naturales y las mejor ubicadas del país -mediante métodos de coacción económica y militar; implantación de férreo monopolio sobre las materias primas, las tecnologías de punta, equipos modernos, las principales plantas industriales, los grandes centros de comercio y los medios de transporte y comunicación social;

así mismo, el control de la banca y el comercio exterior e interior, para sólo citar algunos casos. Política que por rebote eleva el contingente de los desempleados y subempleados dispuestos a vender barata su fuerza de trabajo como única opción para subsistir.

2. Instauración de inhumanos sistemas de sobreexplotación de fuerza laboral destinados a elevar la productividad del trabajo, recortar los derechos de los trabajadores e institucionalizar el trabajo gratuito juvenil e infantil (caso pasantías estudiantiles). Sistemas como las maquilas o ensambladoras, los parques tecnológicos y las zonas especiales de exportación que reducen la remuneración laboral, empeoran sus condiciones de trabajo y que se transforman en verdaderos centros de esclavitud asalariada. De manera complementaria el capitalismo instauro perversos sistemas de subcontratación tales como: el outsourcing, el teletrabajo, el trabajo en misión, los contratos de prestación de servicios y las llamadas cooperativas de trabajo asociado, que eliminan el contrato laboral, impiden la organización sindical y socavan la resistencia obrera ante el capital. Qué decir de los “contratos sindicales” a través de los cuales los patronos convierten a los sindicatos a bolsas de empleo y a los dirigentes sindicales en capataces. También a través del sistema educativo se institucionalizan mecanismos de esclavitud técnica y tecnológica adaptados a las necesidades del capital imperialista; los convenios universitarios y las reformas del SENA dan cuenta de ello. Múltiples son igualmente los sistemas de chantaje como los despidos masivos, los retiros “voluntarios”, la contratación de pensionados y la amenaza de traer fuerza de trabajo ilegal y desprotegida, especialmente proveniente de China. Los llamados programas de emprendimiento y la férrea cadena de comercialización de productos introducidos masiva e ilegalmente por las transnacionales -a los cuales están cada vez más atados los vendedores ambulantes aceleran el proceso de desindustrialización y desagrarización nacional iniciado con la “apertura”.

3. Control social y manipulación del Estado. El dominio de los fondos estatales y de las instituciones oficiales –como ministerios, superintendencias, etc.- permite de un lado a los capitalistas auto concederse subsidios como Agro Robo Seguro, trasladar gastos de infraestructura al Estado y exonerarse de pago de aranceles, predial, renta y patrimonio; mientras que de otro lado les habilita el cargar sobre las espaldas de los trabajadores más y mayores impuestos (IVA, tasa a la gasolina, retención a las indemnizaciones laborales y al salario integral, etc.). Así mismo, mediante el control del aparato estatal, la oligarquía criolla facilita la implantación de regímenes laborales y enclaves productivos extranjeros en suelo nacional; aparte de la adopción de leyes regresivas que recortan aún más derechos laborales, aumentan edades pensionales, escamotean los derechos adquiridos y que gravan con nuevos y mayores impuestos los ingresos de los trabajadores; pero que al mismo tiempo, le facultan para subastar las empresas estratégicas de la Nación a favor de monopolios transnacionales, entregarles en concesión la explotación de nuestras riquezas y cederles los cuantiosos recursos financieros de los fondos de pensiones y cesantías, es decir de los trabajadores.

Medidas que afianzan la llamada “política neoliberal”, la cual no sólo se soporta en la aplicación de brutales programas de desocupación, hambre y desolación dictados por el FMI, el Banco Mundial y la OMC, sino que avala la ratificación del TLC con Estados Unidos, la institucionalización de los presidios laborales y el establecimiento de un férreo “control social” sobre más de 24 millones trabajadores colombianos.

EJES DE DISCUSIÓN DEL CABILDO DEL TRABAJO

1. TRABAJO Y CAPITAL

MODERNOS SISTEMAS DE SOBREEXPLOTACIÓN LABORAL. Permitir que las víctimas de los sistemas de maquilas, parques tecnológicos, puertos secos, zonas francas y zonas de exportación denuncien las nuevas modalidades de esclavitud capitalista y su impacto sobre sus derechos laborales y su nivel de vida. Lugar especial merece la denuncia y las propuestas de la juventud contra las pasantías estudiantiles gratuitas y contra la readaptación mercantilista del SENA y las universidades; sin perder de vista las deplorables condiciones en que deben laborar millones de trabajadores colombianos en esos los viejos modernos enclaves de explotación y exportación de índole industrial, minero y/o agrario

FORMAS DE SUBCONTRATACIÓN LABORAL. En esta parte debe convocarse a los trabajadores de áreas rurales y urbanas que son víctimas de las llamadas cooperativas de trabajo asociado, las empresas asociativas de trabajo, el outsourcing, los contratos por obra, la contratación temporal, el trabajo en misión, el contrato sindical y cualesquier otro sistema capitalista de atraco laboral (inclusive formas de remuneración en especie como bonos, o formas de pago como tarjetas débito).

2. TRABAJO Y ESTADO

REFORMAS ESTATALES LESIVAS AL INTERES DE LOS TRABAJADORES.

Reformas constitucionales

Reformas laborales

Reformas tributarias

Reformas pensionales

Reformas a la seguridad social

Reformas educativas♣

Reformas administrativas

3. TRABAJO, DISCRIMINACIÓN Y MARGINAMIENTO

DISCRIMINACIÓN HACIA LA MUJER TRABAJADORA

LA REALIDAD SOBRE EL TRABAJO INFANTIL

CALVARIO DEL DESEMPLEO Y EL SUBEMPLEO

Campesinos pobres y desterrados
 Artesanos
 Obreros agrícolas y urbanos
 Pequeños mineros y pescadores
 Tenderos y “microempresas” familiares
 Madres comunitarias
 Otros sectores populares

4. TRABAJO, ORGANIZACIÓN Y RESISTENCIA

SISTEMAS DE TRABAJO COLECTIVO. Destacar las experiencias de auténticas cooperativas obreras y campesinas, sobre todo de producción; así mismo, el papel rector de la minga indígena como expresión del trabajo colectivo.

ORGANIZACIÓN Y LUCHA SINDICAL. Incorporar en esta parte las experiencias de lucha y organización sindical. Destacar las luchas por la HUMANIZACIÓN DEL TRABAJO, por los derechos laborales y las garantías sindicales (asociación, huelga, negociación y contratación laboral)

RESISTENCIAS. Que los asistentes (desempleados, subempleados, pequeños mineros, organizaciones sindicales y campesinas, etc. manifiesten sus experiencias de resistencia en procura de acceder a puestos de trabajo en condiciones dignas y humanas

PROGRAMA Y METODOLOGÍA DEL CABILDO DEL TRABAJO PROGRAMA

8:00 A.M.

Los integrantes de la MESA DE COORDINACIÓN DEL CABILDO DEL TRABAJO instalarán el evento mediante un saludo de bienvenida a las organizaciones participantes, se explicarán de forma breve los objetivos y la mecánica del CABILDO. Se leerá el listado de organizaciones inscritas en el CABILDO DEL TRABAJO.

MESA DE COORDINACIÓN

Federación Sindical Mundial -Región Andina.
 Asoprensa, Asdeccol, Sintrafuac,
 Sinuicol, Sintraime, Frente Clasista (Uneb)
 Colectivo La Carreta, Conciencia Crítica,
 Trabajo, Vida y Dignidad (desplazados),
 otras organizaciones.